

Problemas interesantes

LOS MINIMOS

¿Por qué son ilegales los mínimos? ¡Ah, lo son portantas cosas! Destaquemos hoy la ilegalidad, la inmoralidad quizá estuviera mejor dicho, que representan los mínimos en el agua.

Aparte de las razones ya aducidas que bastan para acreditarlos de ilegales, razones que son tan irrefutables que no habrá quien se atreva a hacerlos, está ésta:

Todos sabemos, que las compañías abastecedoras de agua, rara vez surten a sus abonados del carísimo líquido. Que si no hay agua, que si hay rotura... El caso es, que casi nunca cae gota, o caen muy pocas durante el mes, y, luego, la compañía, tan oronda, pasa el recibo por la cantidad mínima.

Más de una vez, analizando las causas de la falta de agua en los hogares cartageneros hemos pensado, sin saber por qué, en la probabilidad de que en muchas ocasiones el único motivo haya sido ese: los mínimos.

Aseguráramos, que si no existieran los mínimos, no habría tanta escasez. Porque... ¿no es un contrasentido que en la mayoría de las ocasiones no haya agua para los abonados y que en cambio pueden venderla por ahí centenares de ciudadanos que han encontrado la gran profesión en esa de aguadores?

Es muy cómodo, repetimos, eso de los mínimos. Con ellos, las compañías sólo se han de preocupar de que tengan agua un día o dos los abonados, pues a fin de mes se pasa el recibo por la cantidad mínima, se cobra, y, en paz...

¿Todavía existe otra comodidad: la de que si los abonados no tienen agua, como el cobro está asegurado, y el negocio hecho, se hace el otro: el de los vendedores ambulantes.

Nada, que los mínimos son ilegales, absurdos, improcedentes, que van contra el derecho y contra la ética.

Cuando en la Alcaldía haya un republicano, que como tal se cuidará del pueblo, habrá que pensar en suprimir para siempre estas cosas por antijurídicas y absurdas.

COSAS DE "LA TIERRA"

Porque don Salvador Ríos, entusiasta republicano, se defiende de los ataques de "La Tierra", amenaza ésta, con llevarle al Juzgado.

"La Tierra" viene siendo objeto de una vergonzosa y repugnante campaña por parte de "Cartagena Nueva"; y ni contra las personas que escriben en este periódico, ni contra el periódico mismo, han tomado en "La Tierra" determinación alguna.

"La Tierra", que alardea de republicana y radical, va ahora en contra de una persona decente, que se ha sacrificado y se sacrifica por la República.

"La República no siente ansia de gritos, ni de ademanes violentos, ni de intransigencias tempestuosas. Siente ansia de obras. Y para que las obras se cumplan, de instrumentos para realizarlas. Y para que estos elementos existan con toda su eficiencia, de disciplina. La disciplina, serena y reflexiva, precisa más en la izquierda que en la derecha, porque es la izquierda la que tiene en esta hora sagrada y fecunda el deber de gobernar la República, poniéndola al cumplimiento de sus destinos históricos."

EN LA BRECHA

Pocos días le quedan de actuación al actual Alcalde (con permiso de "La Tierra"); pocos días, porque la relajación ha llegado a tal extremo, que imposibilita esa actuación, el marasmo que en aquella casa impera.

Los zafristas (que conste que no decimos los socialistas), y los más significativos apetistas; mangonean y danzan, junto al personal (aunque poco, todavía neutral), en oficinas y dependencias; la gusma está allí donde hay un expediente, o se suscita un destino, y en la oficina de desenfreno y exaltación de "pobrezas remediables" o de "apetitos satisfechos", los "bienhechores del mal", se estiran las piernas (?), se desesperan, con crueldad antiurbana, chupan con ahínco del cigarrillo habano, calan los sombreros hasta la nariz, para paecer en la rotonda, como aquellos "ciudadanos" de la Revolución Francesa, que convirtieron en cuartos los salones Versailles... para prostituir con sus groserías, la luz espiritual que iluminaba en su exaltación a un glorioso pueblo.

"Esto se va"; un milagro de equilibrio sostiene lo insostenible; un leve soplo de redención; o un papirotazo de de

democracia; dará al traste con ese tinglado de falsos y vergonzosos, devengonzados los primeros y cobardes los segundos, que han sabido entronizar, en la Casa de un pueblo, la soberanía monstruosa, que la desaprensión y el perjurio, colocaron allí para ofensa y escarnio de todos.

Esto se va; y cuando pase el tiempo, su recuerdo nos traerá amarguras, como en el presente nos provoca la indignación.

Dentro de pocos días, los concejales republicanos, suscribirán con su Alcalde un bando, que comenzará así:

"Cartageneros: En el día de la fecha, ha sido proclamada la República en Cartagena..."

Dentro de pocos días, en la Plaza de García Hernández, una hoguera consumirá el sillón presidencial, mientras el pueblo, contento y gozoso, en coro, y alrededor, canta el "trágala" a un hombre despoja y sin pudor, que supo con menosprecio de su ideal, celebrar las nupcias políticas con quienes arruinaron la Ciudad. Zafristismo; Upeatismo; puaf!

Marcial MORALES

Prosas bellas...

Figúrate tú, madre, que andamos de viaje, y que atravesamos un peligroso país extranjero. Tú vas en un palanquín, y yo trote al es tribo en un caballo colorado. Es ya tarde, y el sol se pone. Ante nos otros se tiende, solitario y pardo, el desierto de Joradigui. Todo el paisaje está seco y triste. Tú piensas asustada: "Hijo, no sé adónde hemos venido a parar". Y yo te digo: "No tengas miedo, madre".

Los abrojos de la tierra desgarran. El camino que atraviesa el campo es estrecho y retorcido... Los ganados se han vuelto, de los grandes llanos, a sus establos de las aldeas. Cada vez son más oscuros y más vagos la tierra y el cielo, y ya no vemos por dónde vamos. De pronto, tú me llamas y me dices en una baja: "¿Qué luz será esa, hijo, que hay allí, junto a la orilla?"

Un grito horrible... Los nombres de los dioses... esconden, temblando de terror, tras sus suspiros, el grito: "Madre, no tengas cuidado, que aquí estoy yo".

Al viento los caballos, se acercan cada vez más los asesinos, armados con largas lanzas. Yo les grito: "¡Alto ahí, villanos! ¡Un paso más, y sois muertos!" Dan otro terrible aullido, y se abalanzan. Tú, convulsa, me coges de la mano y me dices: "Hijo mío, por amor de Dios, huye de aquí." Yo te contesto: "Madre, tú mirame a mí; ya tú verás".

Luego, meto espuelas a mi caballo, que salta en furioso galope. Chocan, resonantes, mi espada y mi escudo. El combate es tan espantoso, que si tú lo pudieras ver desde tu palanquín, te helabas de horror, madre. Muchos huyen, muchos más caen bajo mi espada. Tú, mientras, yo lo sé, estarás pensando, sentada allí solita, que tu hijo ha muerto... Entonces, yo vuelvo a ti, todo ensangrentado, y te digo: "Madre, ha concluido la pelea." Y tú sales de tu palanquín y, apretándome contra tu corazón, te dices, mientras me besas: "¿Qué hubiera sido de mí si mi hijo no me hubiese acompañado?"

...Cada día pasan mil cosas sin razón. ¿Por qué no había de suceder una cosa así una vez? Sería como el cuento del libro. Mi hermanito decía: "¿Pero es posible? Yo que lo creía tan endebles!" Y los hombres del pueblo repetirían asombrados: "¿Qué suerte que fuera el niño con su madre!"

Rabindranath TAGORE

¡HAMBRE!

En Castilblanco, en Sevilla y Feria, nuevos sucesos sangrientos. Unos obreros que sienten hambre, y quieren mitigarla pidiendo, más o menos tumultuosamente, que el Gobierno envíe dinero para distintas obras. Antes que Castilblanco, Sevilla y Feria, fueron otros pueblos en mucho mayor número los que ya pidieron que el Gobierno les enviase a toda prisa fuertes sumas. Mañana, olvidados los nombres de estos cuantos pueblos, otros, se alzarán en gritos de peición y dirán lo mismo: que el Gobierno remita, con toda premura, medios económicos para mitigar el hambre, esto es, para trabajos.

El hambre existe, es Tan evidente como que no es en un solo punto o en una región sola donde se sienta la necesidad imperiosa de comer, y no se come porque nose trabaja. Y cuando los hombres "hartos" de su miseria, piden, no la abundancia, no el fervor no la hacienda ajena, no la cómoda y holgona regalía, sino medios lícitos, honrados, para mitigar sus hambres; cuando no piden más que trabajo, no se les debe dejar abandonados a su suerte. Hay que dar trabajo, es dudable. Si no se les dá, sino se les proporciona ese medio honrado de que se sirven para comer, el hambre se enseñoreará de sus hogares pobres.

Ese es el dilema: o trabajo o hambre. Si no se les dá lo primero, lo último forzosa, fatalmente, viene. Y el hambre es una necesidad impuesta a los estómagos que no se nutren. Y, al venir el hambre, al igual, exactamente igual, que esas piedras molineras que, puestas en movimiento, precisan grano que moler, y, si no lo tienen, se muelen ellas mismas, el estómago, sin qué "moler", sin qué digerir, se come él mismo, se

"digiere" él mismo. Y "digerirse" un estómago es empobrecer, robarse energía que es vida, es adelantarse, aproximarse a la muerte, si no la muerte misma.

Así las cosas, sin ese trabajo para cumplir la misión de dar al estómago lo que precisa, lo que impone, o se muere o se procura el pan que falta.

¿Cómo? Cada cual tiene sus medios. El medio del trabajo, no, porque ya se pide, y no se da. Y es triste, muy triste, que a un pueblo se le ponga ante las cuatro puertas, únicas que abiertas quedan ante el obrero u obrera sin trabajo. Las cuatro puertas son: el Cementerio (en un más o menos escondido aserato social), el Hospital, el Prostituto y la Cárcel.

Y eso, no, no es humano. No es justo. Será, si se quiere, muy legal, pero es solo legal un momento en la vida, y la vida es larga, y llegará un momento en que eso no sea legal, porque algún día le ley ha de arrancarse de donde debe arrancarse.

¿Por qué no se le dá el trabajo? Eso es el caso que se pide no puede ser. Por una parte, el Gobierno se increpa por que no manda a montones el dinero de las arcas del Tesoro. Por otra parte, aquellos que contribuyen, piden rebajas en los impuestos. Así no es posible. Los que piden dinero piden que se les aumente; los que dan el dinero piden que se les reste. El Gobierno no pone dinero de su bolsillo ni puede ponerlo, y sería una simpleza solicitar tan pocas cosas. Además, los que increpan al Gobierno de la República, entienden poco de números. En España existen unos 600.000 obreros sin trabajo. Todos ellos tienen el mismo derecho. Habría, pues,

Fernando Valera, ha dicho.

Hay en la vida humana, cuando se supera y vence a sí propia, un desprecio altanero del vivir, como si la dignidad y la pureza valieran más que la vida misma.

El grado de evolución de un hombre puede medirse por la importancia que concede al hecho escueto de la vida. El hombre animalizado, el egoísta, el conservador, el ambicioso, quiere solo vivir, o más bien, durar; vivir como sea, aunque tuere con vilipendio, con mezquindad y con pobreza. Parece como si, convencido del exiguu caudal de su vida, quisiera guardarlo con usura, para que no se le escape a chorros por los intersticios de la generosidad. Son espíritus pobres, como todos los que no amaron en su alma los dones sublimes del sacrificio. Cumpien en la vida humana la misma función conservadora que los sacerdotes en la religión; aborrecen la rebeldía, desprecian la audacia espiritual, se aferran a los dogmas como los muggos a las rocas del monte, y tienen miedo al dolor, a la soledad y a la muerte.

Otros nombres, en quienes alcanzara mayor desenvolvimiento la evolución del ser interior, conceden menos importancia al hecho material de vivir y ataponen a la vida la dignidad, la plenitud, la tensión gozosa del sentirse dignos de la vida. El hombre humanizado, el generoso, el audaz, el magnánimo, no se conforma con durar como duran los arboles y las pieuras, sino que anhela llegar a ser la totaliad actualizada de su existencia potencial. Convencido de la abundancia de su caudal interior, lo derrama a manos llenas por los chorros gorgoteantes de su generosidad espontánea, como si supiera que cuanto mas se prodiga y entrega la vida, tanto mas acrece y agiganta el pozo insondable de sus aguas. Cumpien en la vida humana el mismo papel que los apóstoles y profetas en las religiones; apete cen la santa rebelión que empuja la civilización para que no se pierdan en los pantanos de la inmutabilidad; encarnan la audacia espiritual que atisna con profético vuelo interior todas las lontananzas del porvenir; aborrecen los dogmas, fluyen como las aguas, vuelan como las nubes, son impalpables e ingravidos como la luz, y no temen al dolor, ni a la muerte. Ante la tragedia arcana de la vida del hombre, proclaman como el clásico: "Tanquam tragedia ita vida, non quam diu se quam benefacta est refert". La vida es como un drama; no importa lo largo que sea, sino lo bien que se represente, y con este sentido supervital de la existencia, se disponen a vivir bien aunque para saber vivir bien la vida sea preciso muchas veces aprender a morir bien la muerte.

Y es entonces cuando lo que era animal se hace humano y lo que es humano se transforma, en fuerza de superar su humanidad en lo divino... Y así engendra la Humanidad esa floración maravillosa de sus jardines, esa espuma blanca de sus aguas, es fuente escondida de sus manantiales, ese azul immaculado de su cielo, esa nieve diáfana de sus cimas, que se llama redención, apostolado, santidad y martirio.

Así desprecia Sócrates la vida, y esperando, sereno, el término artificial de sus horas, discurre en gratos discretos filosóficos acerca del amor, de la virtud y de la inmortalidad; así asciende a la cruz el Nazareno, con una corona de escarnio en la frente y una fra se de perdón en los labios y una luz inmortal en el alma; así se desan gra dulcemente Séneca en el baño, anticipando el voluntario morir a la caprichosa sentencia del tirano, en un acto de suprema desobediencia y rebeldía; así tiembla, encendida de fé, la silueta de Juan Huss en las hogueras de la absurda intolerancia pontifical; así padece estóicamente su martirio minucioso, largo cruel, de una voluptuosidad enfermiza de inquisidor, el espíritu maravilloso de Savonarola; así quebrantan la disciplina militar Daoiz y Velarde, anteponiendo el deber a las ordenanzas, para sentir y perecer heroicamente con el pueblo madrileño un buen buen día de gloriosa rebeldía; así Fermín Galán y García Hernández ofrecen sus pechos altivos a los verdugos asalarados y caen con los brazos abiertos como dos crucificados, es tremeciéndose en su agonía el alma aletargada de un pueblo trágico.

que darles trabajo a los que carecen de él. Si solo consideramos la cantidad de un duro el jornal de cada uno, al día serán precisos 3 millones de pesetas, y, al año, más de mil millones. A esto se precisa agregar el material en que llevar a cabo el trabajo, lo que, por lo menos, importa cinco veces más que el trabajo del hombre. Por tanto, el dinero preciso rebajará la suma de seis mil millones de pesetas con los costos de millones que constan en Presupuesto.

¿Dos presupuestos totales enteros, así que se tenga que pagar ninguna otra necesidad? ¿Es ello posible? ¿Y es posible al propio tiempo, rebajar los impuestos, No. No es al Gobierno al que hay que pedir dinero. El Gobierno, visto está, que no lo tiene, ni puede tenerlo. Al Gobierno no puede ahogarse con la aplicación de dinero, que no está en sus manos. Al Gobierno es preciso pedirle un verdadero cambio del orden de cosas. Al Gobierno hay que decirle que en Andalucía y Extremadura, tierras de posesiones grandes, no todo lo productivas que debieran serlo, es donde el hambre se siente más imperiosamente.

te. Que el problema español del hambre no puede resolverse mandando el Gobierno cantidades insuficientes. La solución del problema no es esa. Hay que pensar en otros derroteros.

Enrique GALLEGO

TELEGRAMA

Director General Seguridad.
Madrid
Nombre partido y minoría municipal radical-socialista protestamos, traslado Sevilla Inspector Zamora, hombre nueva confianza supo sacrificarse antes y ahora República.
Zamora es persona honorabilísima de quien respondemos.

Presidente Pérez San José

ULTRAMARINOS FINOS, EMBUTIDOS, CONSERVAS DE LAS MEJORES MARCAS, ETC., CASA GINES NAVARRO. PUERTAS DE MURCIA 36 y 48.